MUME

New Popular Baroque

Roselin Rodríguez

En cada época de la modernidad han convivido múltiples formas de habitar las contradicciones del capitalismo. Una de ellas, siguiendo al filósofo mexicano Bolivar Echeverría, es el *ethos barroco*. El barroquismo para este autor no se reduce a adjetivar un estilo y cualidades ornamentales, extravagantes y ritualistas en las formas culturales. Sino que es un "modelo de comportamiento transhistórico", una "forma de vivir" que anuda, desfigura, desvía, invierte, tuerce y reinventa los códigos normativos del lenguaje y de la economía planificada. El "Ethos Barroco" de América Latina y el Caribe no se refiere a un pasado museificado y convertido en patrimonio. Por el contrario, es una cotidianidad viva que se renueva y reescribe constantemente como estrategia de supervivencia.
Recientemente, el debate sobre lo barroco que había proliferado en la literatura y la filosofía ha permeado el entendimiento de ciertas economías en un contexto neoliberal. Una proposición teórica en esa dirección es la noción de "economías barrocas" de Verónica Gago (2015). Con ella, la autora describió todo un ámbito de economías populares que "usan al neoliberalismo tácticamente a la vez que lo ponen en crisis de manera intermitente pero recursiva". Economías ambulantes, informales, piratas, Made in China, Taiwan o Tepito (en el caso de Ciudad de México) regidas por una pragmática vitalista que construye un "neoliberalismo desde abajo" que se apropia, altera y relanza los relatos macroeconómicos.

Esta exposición reúne imágenes, objetos y documentos donde este "barroco popular" resuena de diversas maneras a través del uso de algunos materiales y tácticas de las economías informales. El conjunto hace pensar no sólo en cómo estos artistas usan objetos extraídos de esos entornos, sino que deja ver formas similares en las que funciona la economía del arte: a través del contrabando que crea redes propias que bordean los circuitos institucionales, inventando micro económicas a través de estrategias emergentes de producción, distribución y consumo.

Canalla es un espacio gestionado por artistas ubicado en Ciudad Neza primero en un puesto de tacos y recientemente en un moto-taxi. El proyecto combina exhibiciones y venta de arte y "chácharas" con programas públicos y gratuitos para la comunidad circundante. En esta muestra se incluyen trabajos de Sonia Madrigal, Pamela Seferino, Tonatiú Cabello y Gabriela Sandoval junto al registro de intervenciones realizadas en el puesto los últimos años. RRD es un tipo de espacio similar por su anomalía de infraestructura y formas de trabajo. Se trata de un proyecto independiente colaborativo gestionado por artistas (Paloma Gómez, Joel Castro, Sergio Torres, Alberto Vivar, Lorena Álvarez y Bruno Ruiz). Se encuentra ubicado en un puesto de periódicos en la colonia San Miguel Chapultepec y comúnmente ofrece exposiciones de obras en pequeño formato y publicaciones independientes. En esta ocasión se muestra el registro y producto editorial de su último trabajo, *RedEx*, un sistema "pirata" de mensajería para realizar exposiciones a domicilio en un puesto miniatura. Emilya Rendón fabricó espacios independientes de arte en miniaturas donde puedes realizar y recombinar tus propias exposiciones portátiles. Diana Cantarey presenta la Bienal de 3 pesos, un evento reciente donde el costo de producción de las piezas, los premios y la impresión del catálogo equivían a 3 pesos respectivamente. Zyanya Arellano realizó una serie de diseños de maquillaje inspirados en los puestos callejeros de "caritas", comunes en Ciudad de México, que ofrecen aplicar excéntricos patrones coloridos en los rostros de los niños. Las

piezas de Adrian Araiza con habilidad artesanal en óleo sobre bastidor réplicas a escala de confituras tradicionales mexicanas.

En el trabajo de Joel Castro como artista visual y rotulista, la imagen del payaso ambulante ha sido un signo persistente. Sus sonrisas en forma de stickers las encontramos pegadas en humildes objetos encontrados y cuidadosamente seleccionados. Irak Morales comparte la austeridad de sus materiales de consumo popular pero en función de un comentario cínico hacia las jerarquías del gusto en el campo del arte. Para esta muestra envía una obra de “accionismo Edomex” que consiste en un Tzompantli realizado con reversos de bolsas de frituras de maíz compradas en Viena. Josué Mejía envía un muestrario de monedas mexicanas con motivos prehispánicos convertidas en armas. Navajas retráctiles fabricadas por él mismo siguiendo las indicaciones de un instructivo libre en internet.

El trabajo de Ilse Monroy involucra el diseño de modas y en esta ocasión presenta un atuendo confeccionado a partir de un uniforme escolar vuelto mochila que es el soporte para su *Kits de supervivencia para la memoria.* En la prenda objetos diminutos, recortes, residuos de mercancías y dulces petrificados están cuidadosamente ensamblados como retenidos por el tiempo. En diálogo con esa articulación entre memoria, cultura material e infancia, también se encuentra la obra de Gabriela Manzano. Aunque en su caso las piezas apuntan a los reveses nefastos del neoliberalismo a través de sus propias materialidades como es el caso de “*En México mueren tres niñxs y nueve mujeres cada día, asesinadxs*”: un tapiz adherido como miembros fragmentados de muñecas de juguete. Adicionalmente mostramos un video performance del artista no-objetual, merolico y mago Melquiades Herrera (1943-2003) donde a través del personaje de un vendedor ambulante muestra la transformación de la ciudad hacia 1993 a partir del despliegue de insólitas mercancías callejeras.

Mostrar este conjunto de piezas en un museo nómada como el MUME que en este caso toma la forma de un puesto rodante, le brinda una continuidad a este tipo de trabajo artístico realizado bajo diversas circunstancias para siempre migrar. Obras que migran materiales, espacios, aspectos y lenguajes, incluso a espaldas, de los lenguajes que lo buscan fijar.